

Esas ovejas que nos balan dentro



Carmen Serrano Coello

poesía colección 


WPM
World Poetry Movement

centro cultural 
Cuba e
Poésia

Festival
Internacional
de
Poesía

Le Habana

edición del festival internacional de poesía de la habana,
el instituto cubano del libro y el movimiento poético mundial

Diseño de cubierta: *Gipsy Duque-Estrada*
Ilustración de cubierta: Zaida del Río
Diseño interior y diagramación: *Onelia Silva Martínez*
Coordinación editorial: *Katy D'Alfonso*

© Carmen Serrano Coello, 2023

© Colección Sur Editores, 2023

ISBN: 978-959-302-



Centro Cultural CubaPoesía
Casa del Alba Cultural
Línea No. 556 esq. a D
El Vedado, 10400 La Habana, Cuba

colección sur
dirigida por alex pausides



<http://www.cubapoesia.cult.cu>
<http://www.festivaldepoesiadelahabana.com>
cubapoesia@cubarte.cult.cu

ÍNDICE

- Cuando la oveja no teme al lobo / 7*
- Te busca el rostro del milagro / 10
- Algunos observan / 12
- Un manojo de crisantemos / 13
- Salutación / 14
- Esas ovejas que nos balan dentro / 15
- Calle rampa / 17
- Del ojo del cíclope ha caído la astilla / 18
- Qué decir de este invierno / 19
- Contra el cambio / 21
- Soñaba no se con que ninfa / 22
- Cosmovisión / 23
- De la mano del tiempo / 24
- Inmolación para pagar ofrendas / 26
- Conflagración / 27
- Por mantenerme incólume / 28
- Pero aun no sabré si al final / 29
- Y encontré los desperdicios / 30
- Por la cáscara de la fruta más triste / 31
- Cuando la duda nubla la razón / 33
- Esperando a que crezcan los cultivos / 34
- Para decirlo todo / 35

Con estas fracciones de palabras / 36
Colocó la alegría en su lugar / 37
Alguien susurra / 38
Hogar, dulce hogar / 39
La casa se ha quedado vacía / 41
Y no puedes descifrar la alegoría / 42
Desventurada cima / 43
El mar se ha marchado sobre una bandada
de palomas / 46
Tampoco es mentira esta alegría / 48
Todos somos un mundo / 51
Tiempo que llegas / 53
Las paredes se esfuman al tocarlas / 55
Aunque sueñe despierta (siempre) con
el príncipe / 57
Acaso llueve y no estés prevenido / 58
Detrás de estos deslucidos cristales / 59
Casa del vedado / 62
Acaso me rebele y me eclipse y me escape / 63
Llanto por el hambre de agripina / 64
Editando / 65
Digo estas palabras de muecas y cocuyos / 66
La muerte está dichosa, me mira tiernamente / 68
Y echa a caminar cada día un corazón / 69
Sean ensalzados los hombres, las avispa / 71
Musical / 73
Simulacro / 74
Para pedir la absolución / 76

Significado que elige los conceptos / 78
En mi genealogía no hay lumbre / 79
Accedo a vivir de los momentos / 80
Y el destino / 82
El engaño del olvido / 83
Del hábito y resumen / 84
Caminando por este valle / 86
Con las alas del monstruo del olvido / 87
No logro, ni pretendo reconstruir la imagen / 88
Y debemos volver la hoja / 90
Estoy enferma sí, estoy enferma / 91
Tejiendo y destejiendo / 92
Sacudo mis manos embrujadas / 94
Las cuchillas del recuerdo / 95
Las cenizas buscan apoyo en el aire / 96
Páramo / 98
La voz, los brazos, la premura / 99
Dije que nunca volvería / 100
Para que la sangre del silencio fluya / 101
Este discurso ilustra / 102

SOBRE LA AUTORA / 103



CUANDO LA OVEJA NO TEME AL LOBO

En los arquetipos múltiples de la poesía se desentraña una ley que, de inmediato nos hace aceptar o rechazar un texto. El poemario de Carmen Serrano Esas ovejas que nos balan dentro, como pieza terminada de la fascinación resulta un noble viaje por las escalas de lo ignoto, trazando pájaros de fuego stravinkianos en el momento de su ascunción, cuando, oro decantado, reposa el texto después de su lectura. Podemos señalar lo inquisitivo como medida de su propio lenguaje, preocupaciones de carácter filosófico sondan las alternativas de sus escamoteos lingüísticos. El dibujo del mito en Carmen se sostiene con una estructura de principio a fin. En lo metafórico se mueve con claves particulares y no recose la asociación, sino que su idea fluye como parte del empaque semántico escrito. Hay una misteriosa conexión en las líneas de cada verso, que sometida a lo proyectivo revierte interioridad poco común. En poemas como —Calle rampa lo traslativo de las situaciones históricas evidencian la capacidad ficcional, lo que la hace no repetitiva sino que ajena a tecnicismos, pero con técnica elevada logra asumir los retos de la memoria y del buen hacer escritural.

Las visiones típicas de Carmen Serrano provienen de un campo minado que encuentran su equilibrio

en dos polos importantísimos: la intuición y la recreación. Ella emerge sin velocidades del discurso hilado, y siendo altamente sensitiva, nos enseña sus pequeños terrores en conjugación con la propia vida. Mujer sustantiva, se vincula en cierto tipo de actitud a la lírica del Veinte, porque su desenfado, a veces con flechazos terribles, no le tiene miedo al auto-descubrimiento en el que se nos aparece como compleja y contradictoria. Por eso, así reclama: —El paseo por el jardín eleva el coche, voy sobre canales. ¡Mis ríos, son mis ríos!— En este texto la poetisa alcanza los datos elevados de una escritura que parece provenir de lo sanguíneo, y se introduce finamente en la conciencia del lector, gracias a que el lenguaje ha sido utilizado desde la perspicacia y una necesidad intrínseca de proyectarse.

Se transparenta una larga formación que a través de sus libros ha ido dejando la impronta de versos delineados en una sensibilidad con atracción y magnetismo. Hurgar en este libro es un acto de violín afinado, al cual le han establecido partituras novedosas en las que las asociaciones con semantemas logrados, invocan al disfrute del género, matizado y singular.

A veces podemos comprobar que esta poeta es hija de la solitudes, y como lobo estepario elabora contundentes versos que, sin ser uniformes, nos alejan de las letanías y nos adentran al mundo específico de quien tiene que salir de la introyección por la vía de las imágenes: —que no me sonroja el aislamiento

de aquel sitio en donde fui a parar. En este texto se ha esmerilado el buril hacendoso. No es el alarde de la contingencia vital lo que genera explicaciones poéticas cargadas de patetismo. Hay un ángulo para mirar la realidad, y como venida de variados caminos, la especulación está llena de convicciones y vemos el borde de la comunicación verídica que señalan el cuerpo intrínseco del discurso. Creemos que libros como éste deben ser publicados. Ajeno al alarde Bibliológico, este libro plantea la necesidad de oír las voces mentales de la escritura de alguien que sedimente las zonas urgidas del hombre contemporáneo. Grato a la lectura, lo que escribe Carmen Serrano es una especie de magnífico habitar entre los ciudadanos de la Isla, que se reflejan en muchas de las problemáticas internas planteadas y las lascas viscerales del espíritu para no ser olvidadas.

LINA DE FERIA

TE BUSCA EL ROSTRO DEL MILAGRO

Sabes que no están conscientes los oráculos
que el pronóstico se inclina hacia el vacío
donde caerán las hojas del otoño sin que puedas mirar
las piedras de aquel río del que emergen tus sueños.
Vuelves al intolerable tormento que te impone
el rostro de esas noches en que armas el paisaje
sin árboles ni frutos. Entonces amaneces
con las manos unidas para el rezo, aun sabiendo
que no habrás de salvarte de esas tramas
que te han capturado la inocencia. Te busca
el rostro del milagro en el cual transformaste
con carne del amor los desaciertos. La muchacha
de los extraños rumbos se coloca las alas,
la conmino a conquistar el país
donde no frecuenten las sombras de los espacios
muertos,
cuando el amanecer irrumpe en el rostro del hombre
con su presencia luminaria mostrando el atributo
de todo lo alcanzado. Disfruta la aquiescencia.

Buscarás el sitio de Dios para la calma,
al lado del camino construirás el hogar
donde guardes —con el desconcierto de las aves

que huyen del invierno— el trofeo que adquiriste al vencer la primera cruzada. Hallarás tibias mantas donde dormir los vaivenes que lograron cansarte.

Otros sitios esperan por la soberana entre la hiedra de la farsa que debate el suicidio. Serás el ejemplo que lo ataque, porque irás a morir en el tiempo absoluto marcado por el llanto de la cruz y la curva en que el sueño te sumerge como si la niñez llegara con su carga de impaciencia y dispusiera todo a su manera.

¿Qué harás con lo efímero del roce con el hado desprendido de la estrella que comenzó la fuga para ir al encuentro de Mercurio que ha traído el mensaje de los dioses que presentes podrían sustentarte y eliminar las rocas del camino por donde tendrás que andar definitivamente?

Vístete con la ropa consagrada y deja a los oráculos ahogarse en esos ríos que no logras borrar de tus visiones. Luego hunde los pies del decaimiento y escapas definitivamente hacia otro cielo.

ALGUNOS OBSERVAN

Los más diversos rostros se dilatan a través de la
lupa
como el amor que huye y cae en los cristales del
olvido.

Es inútil recordar el drama. Entrás en la unidad
de aquella imagen que se arrastra al talud por el que
te despeñas,
pensando en la esotérica visión que transformó
a la efigie
convertida en presencia al fondo del espejo donde
ensayas mirarte.

Allí están Las Meninas con su ingenua fealdad
renovadas en el bastidor donde el pincel resume
la desnudez de todas esas damas que inventan la
alegría.

Algunos observan con ojos de cuchillas
y desangran la obra. Sabes que no es tu tiempo, y vas
en busca de tu sombra. Bajo tu sombra
que espera al borde de un árbol milenario,
como si fuera el último minuto que nos separa

UN MANOJO DE CRISANTEMOS

El crucero ha llegado con mar tempestuoso
trayendo una brisa capaz de definir
la línea imprecisa entre el hombre que habla
de aquella plenitud de otro poniente, pintado
con tintes de emociones. Promete ser
el principio superior a lo inmortal.
Las palabras culminan en la altura de lo imaginario
donde tú las tomas, descendes, y logras
hacerlas un manojo de crisantemos
traídos de la China y navegas a través
de los colores esbozados.

SALUTACIÓN

Salve. El sofista delira por su obra,
el Rey Midas le introduce su oro en la locura,
mientras muere de hambre tragando sus palabras.
Deshaces ecos, desgarras las arenas de las rocas
con las uñas de alentar apariencias.
Deberías aplacar lo cáustico de la mueca que altera
la voz de la mudez que habla por las pupilas frías
a las alas del pájaro encendido por rayos
del diamante que pudieras ser.

Conmueve ver tus ojos de miradas fugaces
en locos extravíos o éxodos de calmas
cuando las aguas de los sueños brotan
y bañan tu severa piel de camuflaje.

Adjudico a las voces la ruptura del tiempo
que marcha entre el amor y las fogosidades
con su lengua infectada de inmodestias.
Blindo un sentimiento para esta despedida
con el afecto estéril que despoja atavíos
del exquisito gozo. Eres tú quien rellenas sin disfraces
la peregrinación de la indolencia con las tristes
partículas de sal de nuestros cielos.

ESAS OVEJAS QUE NOS BALAN DENTRO

Imán que atrae la vibración que en los sentidos
se dispersa como fibras de árboles rasgados
por el picoteo de las aves. Son estas las ficciones
que unidas tejen la cuerda para reconstruir
 el episodio
porque todo lo atraído responde a la tenue bondad
de esas ovejas que nos balan dentro.

No estoy sino en esas visiones del instante
en que los resplandores combaten a las nubes
y comienza la calma a torturar la sangre de las horas
que han decidido custodiarnos.
Se nos pega en la piel el ritornelo del ave nocturna
que intenta desmayarnos por el miedo
de caer en esta ausencia que hiere
con su espina de remembranza alucinante.
Ay, que doler ese verano pálido que nos cierra
 los ojos,
cuando pasa trayéndonos la playa, la música
 y el campo,
de tanta esencia derramada en los aires que fueron.
Y este poema que no quiere llorar.
Y este poema.

Hebe aparta la copa

Bajo por el declive donde el agua gime en la caída,
dibuja rostros descarnados al rozar la pendiente
y monta en la raíz que pervive entre las piedras.
Voy con el delirio alojado en este bulto
que me muerde la espalda. La vejez afila sus cuchillos
para cortar la sábana del tiempo, la miro
deseosa de atacar cuando los rostros
disimulan su ausencia con furtivos regresos. Hebe
aparta la copa donde intento beber
el néctar inventado para perpetuidades. Dispongo,
por las cruces cargadas en tiempos de tormentas,
quedarme a descansar en las colinas
que bañaron las calmosas aguas.

CALLE RAMPA

El salitre inserta sus espinas. Nos detiene
la tempestad del humo y el vaivén de ruidos.
Pongo fogonazos de visiones en aquellos quitrines
donde viajan las damas con sombrillas
y amantes, que no parecen ser,
o sobre las jóvenes mercaderas de amor
que hoy van en HK, y tampoco parecen.

Después del toque de rebato y el trueno de cañones
los corsarios registran las casas más cercanas al mar,
entre el botín camina la doncella con ojos angustiados
y la nave se convierte en un pájaro negro que
atemoriza
a la bisabuela de Úrsula Iguarán.

La pareja ha salido del cine. El negro calesero abre
la puerta
y viaja a través de mis ficciones. Los turistas portan
arcabuces
y en sus mulatas o negritas van aquellas violadas
que ahora calzan botines con pinturas nada vegetales
y adoran los raptos.
La luz verde me devuelve a esta Rampa habanera.
Cruzo.

DEL OJO DEL CÍCLOPE HA CAÍDO LA ASTILLA

Las grullas cantoras de la mente
riman la elevación de la soledad.
Con sus largas patas danzan agitaciones
y agresividades. Como pretexto de la decisión
de dormir en la casa de los días,
esa siesta deificante a la que nos convocan
los laberintos del hastío: danzamos también.

Del ojo del cíclope ha caído la astilla,
ha crecido en el aire y rompe el brazo de la estrella
que se nos cae del cielo donde la colocamos
para gustar su fulgor, que ahora es un vestigio
semejante al desencanto del amor impedido.

Cíclopes liberados por Zeus y grullas de la mente
liberadas por mí para que dancen. Polifemo
dirige el espectáculo. A danzar a cantar
hasta que el gigante del hastío
quede ciego.

QUÉ DECIR DE ESTE INVIERNO

Un corazón tiritita bajo el pecho abierto a la tormenta
con las alas plegadas al abrigo del cuerpo.

Burla las espumas de la nieve, con su inocencia
de brindar la caricia que conserva.

El oso ha despertado y sacude su pereza en el letargo.

Mi cuerpo huye del blancor y quiere abandonarme,
su apuro trastorna a los pequeños renos del regreso
y el muñeco gordo es un reloj que acosa cuando mis
manos le terminan los ojos.

No hay revoloteo, las aves no han venido, ni el árbol
ni el sol.

La voluntad quebrada comienza a patalear,
las naves tienen las velas rotas como una carcajada,
la luna está perdida en el bosque de esas nubes,
y el hastío se parapeta cuando intento consolarlo.

Y ese sonido, no es secando café
ni el de los rostros asomados para ser paridos por
las guaguas

Ni esos son los surcos abiertos
que han de recibir la semilla para fecundar la tierra,
son solo las heridas sin sangre del paleo.

Estoy sentada sobre este sobresalto, sobre este
miedo incomprensible

que me pica la piel y la confianza.
Estas imágenes que vuelan tienen colores raros y
hablan incoherencias:
una niña pálida observa y recoge su imagen
conmovida,
tiritita del frío de un 24 de diciembre sospechoso.
Detrás de esta otra imagen un pino centellea,
debajo solo hay pasto,
no hay variadas cajas de regalos
entre caballos y reyes barrigones.
Tras la última imagen alguien trata
de recoger las notas musicales
de memorias alegres o disipadoras.
¡Oh que aflicción, por esta bestia que trota cargada
de añoranzas!

CONTRA EL CAMBIO

Entré en esta mansión buscando
la sobriedad, sin poder comprender
la razón para huir del bullicio,
que solía custodiarme contra las creencias
en los desvaríos que arañaban coléricos
los fortines donde recluía
y colocaba perlas dentro de sus ojos.

Huí de las aves angustiadas
frente al rostro velado del destierro
y el suspiro del viento se vació en la grieta,
de los huracanes que cerraron las luces
y entraron al recinto de mi perseverancia. Ahora
la mansión se destroza. Por puertas y ventanas
huye la sobriedad, porque la música
se deshizo el vestido y aturdió
con su canto de loca los rincones.

SOÑABA NO SE CON QUE NINFA

ABRAZO

.....
Esta mañana el río ha sido
mío: Lo levanté del viejo
cauce. ¡Y me lo eché en el pecho!

Dulce María Loynaz

Soñaba no sé con qué ninfa
encubierta detrás de los abismos,
y recorría el palacio de Versalles
con el corazón atolondrado.
La pesadilla real traía imágenes
sin que la aparición fuera María Antonieta de Austria
sino la abuela secándose las manos con el delantal
blasfemando por las flores en el suelo,
y el padre que no era Francisco I,
aunque tomaba vino y aceptaba nombramientos,
escuchaba la queja indiferente.
La Emperatriz María Teresa,
no es esa mujer delgada
que me nutrió más espíritu que hambre.
El paseo por el jardín eleva el coche,
voy sobre canales.
¡Mis ríos!, —ison mis ríos!

COSMOVISIÓN

Con los pasos cortos del cansancio
llegamos al alba. Los demás no pueden advertir
que la lejanía con sus dádivas viene con nosotros.
Nos han colmado de fortunas. Acomodan cirios
con las manos creadas para las ofrendas
y piden a los santos de nuestra incertidumbre
las piedras preciosas de sus consumaciones.
Entre aromas y ritos envuelven nuestros ojos.
La erudición es mágica leyenda envolviendo
 los cuerpos
de los que traen la estirpe bajo el manto
e invisten sus espíritus. Tú no has sabido contener
lágrimas emboscadas entre silencios, donde
 agonizan
las bestias del recuerdo. Llegué ofreciendo pasarelas
para cruzar la historia e inventar este cosmos
con el que intento derrotar la tendencia
de otro adiós..

DE LA MANO DEL TIEMPO

Como si la visión derrumbara la escena
del último minuto donde el amor juntó las
perspectivas. Vi
pararse los relojes cuando el mago soplaba la
congoja,
las nubes se abrían en una lluvia de humo
y el rayo del *nunca* brillaba más que soles. Ya no
hubo más plazo,
las cabezas pasaron embrujadas a cerrar el epílogo.
Cuando el jardín en ciertas primaveras rompía los
contornos
y sus flores quebraban los tallos de las plantas,
nacían las ardillas de los espejismos que hoy
retienen
dormido entre sus pechos al indulto.

Sagaz salta el cuchillo de la mano del tiempo
se hunde en el cuerpo del verbo y abre la palabra
de los ojos del dolor que grita con espanto la
penuria.
¿Quién no se ha perdido entre aquellos bosques del
desánimo

y siente la memoria con su lobo mordiéndole
la calma? La armonía
con su puerta cerrada desconsuela. He oído cuando
la desazón
intuye el desvarío. Levito y el aire del pesar no me
deja caer.

El hombre estuvo preso en su desequilibrio. Quien
sabe
si el corazón lo anduvo traicionando, lo atraía desde
sus arterias
y solo fue un cuerpo cediendo a lo imposible, un
caminante
que pisaba la tierra del absurdo, mientras le tiraba
de la pierna
el camino del Ser o no ser, contra los que le negaban
el derecho
a vivir su propia identidad. Es así que la visión acaso
no es garante del derribo de la escena,
donde el amor juntó la perspectiva.

INMOLACIÓN PARA PAGAR OFRENDAS

He aquí el foso donde habrán de lanzarme.
Hay música y suspiros flotando entre las hojas,
me han empujado el cuerpo, el deseo
de vestir la flor angélica del sueño. Morir
no era mi intento, por eso, me incorporo a la brisa,
a la lluvia, de azahares, que cubre el limonero.

Ya no estoy. La bruma prepara la mortaja,
los insectos punzan los huesos del martirio.
Las apariciones que habrán de acompañarme
brotan de mis cabellos. Asoman tras el rito,
con brazos descarnados los que me precedieron.

A través de los siglos he seguido cayendo,
las paredes del foso me han herido,
por sus huellas los papeles planean,
no tienen escritura. El tiempo también vuela.
Mientras tanto en este patio gris,
el poema se cae de la memoria.

CONFLAGRACIÓN

Hablo de esta rama que ha colmado el patio,
de cómo en ella anidan los temores
y empiezan a empollar las serpientes.

Debo echar de mi entorno los gavilanes muertos
que devoran las horas. Los naufragios desgarran
con uñas venenosas el lienzo del presente. Se
guarecen,
las más tímidas flores y los príncipes negros,
en la escala infernal de las sombras.

Cuando tú poseas los tesoros,
minero del silencio, trae las joyas y el fuego,
para el auto de fe
que este domingo entre Pentecostés y Adviento
quiero quemar serpientes y temores,
antes de que acaben de ascender las ramas que los
cubren
y me cierren las puertas del rocío.

POR MANTENERME INCÓLUME

Aquí en la Roma idealizada, degusto
el helado frente a la Basílica de San Pedro:
Las piernas
traen el cansancio del día y mi cabeza vuela
hacia la cumbre que nunca concebí.
No logro interpretar el color que se adhirió
al asombro
ante la fuente gigantesca. Siento el fragor
de las batallas
dentro del Coliseo. Los harapos de los muertos
y el temblor de las casas,
de las que aún quedan brazos y cabezas que gimen,
me estremecen. No hay aves cortando los gritos
del silencio,
solo andan cansados caminantes, y yo que estoy
trayendo
ansias de trascender, de no ser el simple huésped
que se lleva pedazos de recuerdo. El fantasioso
cuerpo de la tarde anda poniendo sombras;
vuelve contra el Tíber la templanza.
Subida en la grada de un secreto lo miro desde
el puente,
me descalzo como María de Austria
y pido solo un parto
con la moneda a punto de caer.

PERO AUN NO SABRÉ SI AL FINAL

El hombre se mueve en el sillón del patio,
la tarde no termina y andamos como sombras,
cerca está la locura de lo inconcebible,
toma su taza de café, pregunta cuando ha de
anochecer

—¿Siempre es de noche? —titubea,
y alguien le contesta:

—Sí, desde el último embate con la vida se ha
detenido el sol.

—¿Y la vida no es? —No, la vida se ha fugado.

El hombre ya no está, pero el sillón
es un canto noctámbulo. Chirría bajo algún visitante
que aspira a encender el milagro
de componer este tiempo torcido.

Entonces me sumerjo en la batalla de los dioses
y empiezo a comprender los sacrificios:

una niña, y quizás una doncella serán puestas
a morir,

pero aun no sabré si al final volverá la noche
a visitarnos

Y ENCONTRÉ LOS DESPERDICIOS

Ahora se cerró la última puerta
se clausuró el tesoro, y los instrumentos
se han negado a cortar la tierra y a sembrar
 las semillas
donde hay tantos lodazales de palabras
golpeando rostros o rayando espejos.

Estallas en aerolitos de tristezas
y llevas con denuedo cada vez más débil
plegarias dispersas, barboteos de cascadas
salientes de las montañas de lo incierto.
Como Isabel la Católica, no he sido culpable
de tantas matanzas. Solo ayudé a descubrir aquellos
 sitios
donde suponía que el oro del amor se vertería
y encontré los desperdicios que caminan y muerden
con sus dientes de mentiras. También como a Isabel,
lograron embaucarme y en mi nombre
dispusieron la orden de la muerte.
Es así que traigo la voz amordazada y se quiebra
cuando logra salir y entona la canción del perdón
contra los rebelados, y hay éxodos
hacia el sitio donde la incomprensión
puso a ondear su bandera. Te exonero de culpa
Isabel. Puedes morir en paz.

POR LA CÁSCARA DE LA FRUTA MÁS TRISTE

La guillotina se levanta, busca el cuello de la flor
que no esquiva el golpe. No vacila la muerte
en recoger su obsequio. Un cuervo traza ondas,
y vuela, queriendo lograr el infinito, mientras
se filtra en la tierra el último sorbo
de agua purificada. El alma convicta
acepta poseída del miedo que se afirma al reverso
de intentar el socorro. El éxodo de vaticinios
profetiza el vacío. Nada ha de quedar.
Solo al silencio conmoverá la petición del último
deseo;
no será concedido porque el perdón tomó su calleja
y la llenó de escombros. He sido sustraída por
la atmósfera
que me desmorona con su aire de ternura apagada.
Separada del hijo, soy María Antonieta
y aunque no me acusen de traición
soy condenada a muerte. Cae la guillotina
y aun sigo viviendo.
La necedad del cuchillo inscribe el veredicto
en la piel del retorno que no habrá.

Y cuando apaguen los faroles del perenne,
testimoniaremos,
rota la garganta por los gritos que piden el refuerzo,
aun sabiendo que moriremos cercados
por la cáscara de la fruta más triste.

CUANDO LA DUDA NUBLA LA RAZÓN

Se asoma a la ventana
mira correr al ciervo porque quiere.
Y ve la eternidad
con su vestido de una sola orquídea.
Un suspiro de seda
alcanza el desamor que no se inmuta.
Las imágenes denotan el cansancio
y caen sobre el cuerpo de la herida página.
Una estrella de inquietud baja del cielo
y se empieza a dudar de si el comienzo
llegó con un final premeditado.

ESPERANDO A QUE CREZCAN LOS CULTIVOS

La palabra alcanzó el martirio
y voló al corazón.
La daga hiende y no traigo avales
para ser presentada.
Cavo la tumba con destreza
y me ajusto en la cintura
esta serpiente
que, adiestrada, pretende defenderme,
mientras tanto.

PARA DECIRLO TODO

El tiempo soledad está creando,
el corazón deambula con torpeza,
los cálices aturden la cabeza,
y el vino del placer se va gastando.

Y si llega el olvido murmurando,
en la noche espinosa de tristeza,
sin razón de existir en la impureza,
es que estamos de nuevo naufragando.

No más jaulas ni aullidos contra el mar,
no se ahoguen más aves en mis ríos,
no más consumaciones de amoríos,

no más candidez para callar.
No más tristezas, no más desvíos
no más ni una razón para llorar.

CON ESTAS FRACCIONES DE PALABRAS

Oigo un aullar de piedras
que da por expiación las cadenas del espino
que adornarán este cuello turbado.
El desequilibrio quema y marca los rostros
con su carbón que arde en el horno de la pena.
Rezo la plegaria y pido
que no sigan poblando mi cabeza
las travesuras de los diablos y las desilusiones.
Como Sor Juana Inés despido al confesor
y busco a mi mundo intransferible
situado en un espacio
existente más allá de los sentidos.

COLOCÓ LA ALEGRÍA EN SU LUGAR

Colocó la alegría en su terreno,
jugó con la mañana como un niño,
sacó frases de halagos de una cesta,
repartió besos como rosas,
hechizó las plantas
y dibujó despedidas con regresos.
Los aviesos disgustos hicieron coincidir
las lluvias del error
con la impotencia del río de la culpa.
Y nadaron los sueños en aguas turbulentas.
Porque después de todo
supo colocar espinas en la gracia,
acuchillar reliquias y memorias,
regar las hormigas de la furia,
y elevar la alfombra de los gozos,
hasta el espacio del olvido.
Ahora vuelto todo a su lugar
es casi imposible soportar las visiones.

ALGUIEN SUSURRA

Alguien susurra
y la lluvia irrumpe,
lava la tarde
y vuelve a recogerse.
¡Qué sola me quedo
sin la lluvia,
sin nadie!
Pero aun,
interpreto
himnos
y entonces
la vida irrumpe
con su lluvia
para lavar
la tarde
mi ánimo.

HOGAR, DULCE HOGAR

Fugaz sale un pájaro y corta los hilos
de las discrepancias
entre el sol que trae sus cuchillos para escindir
las sombras
y la lluvia que huye. Dentro, la casa es un fardo
tembloroso
del que surge la muerte bostezando y estirando
las alas.

Comprende que es la dueña absoluta.
Jano está preso, amordazado. Hay voces.
Alguien pregunta por aquella planta
que desbordó el cantero, pero la mudez
se apropia de la boca de todos.

Flagelaría el espíritu
que ha levantado armas y blindo sus paredes
pero la desilusión no capitula.
Llamo a los dioses. Espero a que violenten
las entradas
y digan que la historia finaliza, pero no conocen
mi supervivencia. Llega Vesta,
suplico mi resguardo, clamo a sus vestales
y temo que me sepulten viva por desobediente.

Quisiera desmontar la pesadilla. Una diosa
baja por el agujero. Sonrío.

Contra la vigilia reaparece Jano,
envuelto en la plegaria matutina,
abre todas las puertas, y con sus dos caras,
mira al Este y al Oeste. La claridad remite
al sacramento.

Quiero seguir soñando con este vaticinio.

LA CASA SE HA QUEDADO VACÍA

La casa ha quedado vacía, la humedad del silencio comienza a corroerla, pero no dejo de mirar a sus habitantes en continuo andar, la música sale del escondrijo y se riega.

La he visto sollozar y ya no tengo ganas de salir a la luz. Sigue el alcohol llenando las copas pero nadie bebe, la mujer del cuadro de Zaida del Río sale de las telarañas y el polvo. Afuera los invitados han perdido el rostro bajo la semiluz de las estrellas y la luna. Las voces se pierden en susurros y sus movimientos son cada vez más lentos. En esta fábula el perro ha empezado a guiar a los presentes al inmutable adiós. Ya se acuña la medalla del acatamiento y el carbón encendido en la fragua del futuro no soporta la brisa. Mis manos andan de palomas para besar los rostros. Me visitan helechos del destino, que no quise arrancar en su momento. Ahora dicen el *ya ves*, éramos la verdad, esa que quisiste transmutar con la perfección: alforja que, ahora, se llenó de vacío.

Y NO PUEDES DESCIFRAR LA ALEGORÍA

Un cielo vacío desequilibra la noche que llega,
con retazos e hilachas de tardes a zurcir la penumbra.
Alguien tose y escapa del rocío como de la epidemia
que transformó a las plantas en espectros. Evado
con mano insegura los combates. Los aguzados oídos
penetran la reunión de los insectos de la orquesta
nocturna.

Te repliegas ante la perturbada realidad
de la impotencia
por desoír el alerta que trató de salvarte.
Lástima que el genio te abandone en esta hora
que transita el sinuoso camino de la espera.
Van llegando
Los cuatro Jinetes del Apocalipsis del final
de tu tiempo. Alguien
pasa vendiendo el arco iris y no puedes descifrar
la alegoría.

DESVENTURADA CIMA

Oye, oye ese rumor de hielo descendiendo
del gigante iceberg que logró erigir la indiferencia,
esa madre de gigantes que no cesa de aplastar
ilusiones,
esa desventurada cima, que nunca mira al mar
de los pesares,
y sube tratando de abrazar los penachos del cielo.
Debajo la acarician los pingüinos del suicidio,
con adulterado pecho blanco y sonidos neuróticos,
y ese aire violento que le lame los pies sin lograr
inmutarla.

No podrán derretirte, trocearte o despeñarte:
Ni la muerte, con su casco de bruja desposada,
chorreando el níquel derretido de su triste alimento.
Ni la noche que clama un pájaro de amor a tus ojos
impasibles.
Ni lágrimas de estrella o ruptura de luna.
Ni los brazos, de la gloria que lleva a la cúspide
a los favorecidos,
que cargan las banderas de las peripecias.
Ni la sonrisa de los congraciados queriendo
humanizarte.

Ni los torpes asidos al naufragio de un tiempo
con manos embrujadas, lograrán aturdirte

Juegas con el armiño del traje de la abadesa infiel,
hasta ponerla frígida como tu propia estampa,
juegas con el mármol del desamor violado,
y eres la lujuriosa esclavizante que aparta a los
cuerpos febriles.

Ando en este dislate inclinando, con la pluma:
el arnés de la inocencia, que derrama cándidas
lágrimas
ante la obstinación de tu apatía,
el fémur quebrado del ánima, que sostuvo el anillo
que descasó a la sierva,
el canto lujurioso de las jóvenes que no fueron
besadas,
el poema esclavo de la moda para decir lo mismo
con distintos vocablos.

Quizás un día, el macilento sol llegue a tocarte
y te excite su abrazo y haciéndote el amor
logre derretir y hacer rodar tus aguas
con alas desplegadas sobre el descomunal hombre
de la tierra.

Uñas macilentas cortan y desprenden brea
para manchar los rostros de las bellas náyades del
sueño

Nunca escribiremos tu deslucida ausencia,
ni tu bramar de rayos en los cielos,
ni el látigo mayoral de tu amor propio,
ni tu entumecimiento delirante,
ni el cuchillo de tus vértigos,
ni tu mutante cabecera de piedra,
ni los balcones despeñados de tu amnesia,
ni tu infarto cerebral preconcebido,
ni la sicopatía que ya ha tomado víctimas,
ni la futura hacha de tu esclerosis,
ni tu negado Dios.

Cuando ruedes hasta el mar
ya no pincharán tus alfileres enmohecidas,
solo vivirás en los ojos de los peces amañados
hasta que caiga la red, o el anzuelo del último
fracaso
y seas solamente una humedad desamparada.

EL MAR SE HA MARCHADO SOBRE UNA BANDADA
DE PALOMAS

Acabar con todo

Dame, llama invisible, espada fría,
tu persistente cólera,
para acabar con todo,
oh mundo seco,
oh mundo desangrado,
para acabar con todo.

OCTAVIO PAZ.

Guitarra,
el mar se ha marchado sobre una bandada de
palomas,
a las que el aire del secreto anima. Ya no tienes amor.
De tus cuerdas brota una risa comprimida
que abate a la estatua levantada
al héroe de tu flota: quijote de mil retos,
que ahora se derrumba y cae en el lago de la noche
No, no derrames furia sobre el tiempo,
quédate a dormir en la canción
que viste la túnica de aquella armonía persistente
y descansa en su lecho de mensajes, *para acabar
con todo,*

Oh, mundo seco, y llover la bonanza.
La furia escapa con su camisa gris,
entre un revoloteo de jazmines con alas,
un campo de zonzunes floreciendo
y un pájaro de oro volando a ras de la paciencia. Un
árbol
llama al fruto de la fantasía. No más quejas guitarra.
El tiempo está quemando nuestro hastío.
Que nadie piense que perdimos la entereza.

TAMPOCO ES MENTIRA ESTA ALEGRÍA

Anda soledad sigue triunfante
con la tristeza temblando bajo el brazo
y la tez impura donde se envenena
la oveja de la dicha
más allá de esta pared confundida
entre pinturas de antiguos lucimientos,
arañazos de lluvia, aire y polvo, tose la ciudad,
a pulmón oxidado. En esta casa del silencio
consumo la fruta ácida de las nostalgias.
Rondo la vertiente donde se asoma
y se burla el niño de los prejuicios. El disfraz
ha sabido mantener la alegría
y cubre palabras con vestidos bordados
entre zumo de sangre y plantas marchitas,
donde se posan las aves de madera,
hijas del genio de las fechorías

He olvidado las lágrimas en aquel sitio
en el cual el polvo se ha tragado
las huellas de la vida,
donde los sueños toman posesión. No,
no pienses en mi como lo que era: desafío

para apartar el miedo y tomar el espacio.
El tiempo afiló sus cuchillos en mis huesos
de ideales
y los dejó roídos.

LIRISMO DE MIS ESTACIONES

Ruiseñor que despiertas trinando al sentimiento,
al corazón de la mañana enferma de nostalgia.
Está sobreviviéndome tu oxígeno,
me enajenan tu licor y sueños líquidos,
el sobresalto de las palabras en las noches,
tus luces enfadados por las violaciones de los astros,
y acuarelas pintando los oficios riesgosos.
Con esta intrepidez voy a morir un poco como
cuando jugaba
a las reencarnaciones y todos a correr por el milagro.
Te fondeo en el mar de mi criatura confundida.
Arde la casa de los fantasmas y salta el leño
encendido
a quemar la agonía con que te disfrazas,
para recorrer las calles que se rompen
en los subterfugios del poema.

Escucha a mi pecho temblando de silencio,
a mis manos cantando con su vuelo de pájaro,
a mis ojos rasgando las páginas del verso
y al cuerpo del alma que aspira a detenerte.

Me busco una raíz para definirte,
una ternura azul y una cuerda de primavera,
para lograr eternizarte en estas profecías de mis
estaciones.

TODOS SOMOS UN MUNDO

Todos somos un mundo y amanece
una rosa de espumas gimiendo entre las piedras.
Si alguien grita su espina, muere un pájaro
pintado en la tristeza.
Pretendemos encasillarnos en una original historia,
que diga lo que callamos por inadmisibile.

El infinito rompe su relámpago
y electriza la tierra de nuestras estaciones.
Las alas del río, se han abierto como hachazos,
que buscan degollar los árboles, las casas:
nuestro mundo arranca desde aquella raíz
que se tuerce al crujir de los truenos.

De la mano que esculpió la piedra brota sangre
mellada.
Las hojas de la noche andan en sus escobas y las
llamamos brujas,
y las vemos bajar con sus capirotos
y entran en las alcobas figoneando sobre nuestro
equilibrio.

Nos manchan las fotos de los tiempos felices,
los cuadros, los deleites
y no logramos despertar para abatirlas.

Se desvanece el mar ante nuestra presencia
solo una ola pretende conducirnos
pero la evaporan los peces del naufragio:
Lanzamos la cruz contra los espejos del pasado
y sacamos el vestido de la niebla, de estos
guardarropas,
hechos con la madera de las frustraciones.

De esos ojos brotan las espigas del llanto
y el cabello del sol se despedaza contra las
montañas.

Y tú no eres el mundo de la rosa que el ángel
describió con su pluma de ingenua reverencia,
ni has ardido en la fogata del arrepentimiento,
ni saldrás en el barco donde los ruisseños
encerraron sus cantos,
ni escucharás el gemir de esas rocas violentadas
por pájaros de fuego.

Todos somos un mundo, pero el tuyo trae en los
pulmones
tantos aires de desgracias que nadie podría
componer tu leyenda.

TIEMPO QUE LLEGAS

Tiempo que llegas vestido de ángel y dices: hola,
hola, te respondo cada día, con la chispa de mis ojos,
hola con mi pupila de medirte con centímetros
de pena,
a veces, tirando por la borda el entusiasmo,
otras, desterrando los bostezos, el hastío.
Hola tiempo, potro oscuro, crin al aire,
marihuana para huirte, sollozo para atarte a mis
premuradas,
insulina para que comas, verdad para mentirte.
Hola por mis resplandores, por mi piel de madera,
por mis rodillas corredoras, sin osteoporosis,
por la voz sin acordeones. Hola, y gracias
por esta hierba fina, que empieza a ser tan verde,
por esta travesía entre el mirar y el ver,
por esta voz de decir: buenos días, tierra,
ave que me habitas, desnudez de memorias.

Llegas vestido de ángel. He salido
a convocarte al campo, donde paladeo
el agua fresca de tus hojas y disfruto el perfume
de esos jazmines que me acercas con manos
de palomas en eternas travesías.

Te enamoro con lo mejor de las palabras
rescatadas de tus pozos hechizados,
te beso las alitas de ángel y te doy de beber
aquel narcótico feliz que tanto te gustó.

Ahora que te has dormido,
abro tus salones y comienzo a danzar.

LAS PAREDES SE ESFUMAN AL TOCARLAS

Quisiera conocer adónde voy sin caminar, o cómo he llegado sin pensamientos para dominar los pasos hacia el vértice que no logro alcanzar. Aquello que se mueve entre los árboles, (que anoche pintó la lluvia, con creyones de buenos augurios) es la tribulación. Toco ese rostro que ha dejado el pintor sobre la tela: una niña transita y rompe la barrera de mi asombro. Qué hechizo me empuja hacia el interior de estas ideas, me borra los contornos donde todos andan buscando objetos de adornar y solo la materia se baña en el gozo de su playa. Un perro queda suspendido en el aire del ladrido y muerde a la tristeza. Vuelvo al lugar de los amaneceres luminosos. La muerte trae un pez en la cabeza y alimenta a la abuela que empieza a moverse con esa lentitud de los que no quieren llegar a la cita. Manos que salen de las sombras de la noche intentan atajarla, pero se fue dormida en su adiós y me dejó esa flojera de impotencia. No sé como ando por este pasadizo donde no he podido encender mi linterna y las paredes se esfuman al tocarlas. Las palabras también se me esfuman cuando llego a los techos del poema. A veces quemó

mis papeles para que nadie pueda descubrirme y no me caigan las intrigas de Fouché. En el jardín o el patio, que ya no está encantado, soy aquella a quien saludan los vecinos. Construiré la casa del poema, antes de que llegue a derrumbarse por esa flojedad que me alcanzó, cuando se fue la abuela.

AUNQUE SUEÑE DESPIERTA (SIEMPRE) CON EL PRÍNCIPE

Caigo en la cuenta de que estamos llegando
que soy la dueña de la utilidad de mí misma
que no me sonroja el aislamiento de aquel sitio
en donde fui a parar.

El Dios de las resurrecciones ha intentado
despertarme
pero da un paso atrás al evidenciar
que no soy *La Bella durmiente*
aunque sueñe despierta (siempre) con el príncipe
convocador de espíritus que nos dan la sensación de
que somos
dueños de la piel que nos envuelve.
Salimos de algún copo de energía y escapé
por un aro de impaciencia hacia el centelleo
de un cielo excesivo donde estoy disgregada
entre un aire de memorias, fuego de soledad,
y lluvia de silencio.

ACASO LLUEVE Y NO ESTÉS PREVENIDO

La noche no responde al llamado de aquel rezo,
donde han volado los misterios. Intuyo
la demencia con que halas los errores
del vacío que no puedes cubrir con esos idealismos
con que vistes los más pequeños logros.

Abro esta ventana -simulo que lo hago- para sacarte
de las pesadillas. Acaso llueve y no estés prevenido
para entrar en el Arca, donde Noé protege a las
parejas
semillas de todas las cosas. Pero mi linterna de fe
ha perdido la luz y en tanta oscuridad
ya no puedo salvarte del diluvio.

DETRÁS DE ESTOS DESLUCIDOS CRISTALES

Poesía para diciembre completamente sordo
después de las salvas de las anunciaciones,
de las últimas sidras, que nunca más,
de la última pantomima del minuto.

Diciembre rescatando la espuma del recuerdo,
la música abriéndose las trenzas para atizar al ebrio,
y el gozo del sentido montado en dromedarios
cabalgando sobre el cuerpo del luto,
abriendo las heridas con la sal de los cascos.

Las notas del violín y los tambores,
unidos con el zumo del licor y la sangre de los
muertos que,
medio viven en la noche de las penas, son rayos
perdidos,
tristezas de lluvias alcanzadas. Las fiestas,
las ingeniadas fiestas,
pinchan con espinas de tímpano la garganta del cielo
que se convierte en hueco harto de nubarrones.

Brindar por los odios,
por las tristes parejas del naufragio,

por el frío sin abrigo,
por la barca angelizando al Toa,
por la góndola montada,
por Venecia irisando la memoria,
por las aves de su plaza,
por el nunca más de una presencia.
Brindar por el veneno y el alcohol,
por la cicuta, por el opio,
por este pasodoble de la histeria.

Las imágenes destilan aguas grises,
por las quebradas de las inquietudes
y es así que diciembre se desliza
entre el beso del amante o el pendón
que agita el rompimiento en los recodos
de los vaivenes del destino.

¿Qué haría Van Gogh sin su oreja
en el frío diciembre de 1888?
¿Brindaría acaso por la locura?
¿Por la soledad? ¿Por la miseria?
¿Por (la única venta de un cuadro) “*Viñedo rojo*”?
¿Por los amarillos o azules intensos?
¿O por el disparo de la muerte inventada?

Balcones al borde de derrumbes,
escaleras temblorosas, pisos escleróticos,
palacetes donde el sexo no espera,

rostros donde el amor no puso labios
o labios que dejaron sin recursos al amor.

Como un suspiro sentada en el escaño
de este aburrimiento sin medidas,
de esta sensación
de inventar al muñeco de la espera.
Detrás de estos deslucidos cristales,
a escondidas, bebo este vino
de incertidumbre.

CASA DEL VEDADO

NO SÉ POR QUÉ CAPRICHOS

hemos ido descifrando las edades, en esta casa
donde ya no puedo sostenerme tenerme
donde aguardo sin saber la hora perfecta,
los soportes, grietas de un cuadro en la pared.

LUIS M. PÉREZ BOITEL

Aquí la buganvilla apenas me protege,
la *dama de la noche* irrumpe en los hechizos
de la reina que pasea entre súbditos.
Mi posición de loto sobre el balancín
me espolea hacia el gozo de las meditaciones.
Aquí aguardo a los dioses, los milagros, las horas.
Los gorriones se burlan del pájaro
que aguija los barrotes,
parlotean libertad. Aguardo también la hora perfecta
en esta casona del Vedado
donde casi no pueden sostenerme
las pocas energías insufladas
después del sacrificio.

ACASO ME REBELE Y ME ECLIPSE Y ME ESCAPE

Golpea. Tiemblo ante el impacto.

Caigo. Es tarde y van a transportarme
con brazos desmembrados y el corazón gimiendo,
como un pájaro herido. Domiciano disfruta la
batalla.

No sé que estoy haciendo aquí.

Fui escogida y apenas me di cuenta.

Voy a quitar los cuadros: La gallina y su sexo
desnudo

con esos brazos de gladiador espartaquiano

La ráfaga de luz elige entrar al cantil del tormento.

Sigo desvistiendo la pared, van quedando
los clavos de la ausencia.

La alegría obstruye sus entradas. No será el último
golpe,

pero vuelan las plumas y los pisos se hunden. Acaso
me rebele

y me eclipse, me escape: fantasma que no llora,
hasta el último rincón de la tristeza.

No me digan adiós.

Los enanos vencieron.

LLANTO POR EL HAMBRE DE AGRIPINA

Agripina. ¿Para qué te han servido
las virtudes, o la heroica destreza,
si el aire trastornado te maltrata
y sabes que esta tarde has de ser condenada?.
El asombro golpea llamadores cuando mueres.
Toco la pena como si fuera cuerpo,
miro a la abandonada arañando el cristal de la partida,
tomándose el néctar del veneno,
mientras convulsiono de temblores cuando engullo,
la hoja cavilosa del exilio.
Agripina, comiste cielo y desengaño,
porque los temores a perder el poder
con el que llenan, sus huesos, sus pestañas,
te lanzaron. Pero lo inextinguible es el vapor del odio.
Alguien toma el amor con desespero,
lo nutre de serpientes
y se deja morder. He llorado tanto en esta tarde
como una vidente enajenada
y caigo al remolino turbio de la angustia.

No comprendías acaso lo que andabas buscando
y ahora morirás de desconsuelo,
de impotencia.

EDITANDO

A ella no le gustan los carruajes que recorren las zonas turísticas, pone cara de disgusto ante mi cámara de guardarme aquel palacio suspendido en la loma, aquel río donde la guía dispone revivir a los ahogados, o nos graba la música de su voz, cuando al hablar de Bécquer nos declama el poema. Poesía, me digo editando la cinta, es tomar por la cerviz aquel paisaje y vaciarlo en el estuche de los versos, añejado con lágrimas y visiones, que no soportan el peso del recuerdo y le sacan raíces con las que azotan la nostalgia. Poesía es correr y saltar, sobre montañas de hastío desafiando la muerte que nos espera entre riscos, y burlamos con palabras vírgenes en nuestro glosario. ¿Cómo llamar a esto que viene arrancando suspiros y trae el canto de la lejanía?, o ¿a esto que nos pone el espíritu en trance de inquietud de ave, que pretende huir de los inviernos con un ala quebrada? La llamo poesía, porque como el ave, a veces me entablillo las alas de escribir, o hago una fuga hacia el reducto donde se han encerrado mis horas de descanso. En este instante de la edición está mi amiga que, aunque no le gustan los carruajes de las zonas turísticas, tiene en las pupilas una nitidez de absorción meritoria.

DIGO ESTAS PALABRAS DE MUECAS Y COCUYOS

Contemos la virtud del desconcierto al pájaro infeliz
de la insignia audaz. Voy cargando esta jarra
paso a paso hacia el agua de la fuente para lavar
la herida.

Desafié los vuelos, las tormentas, rasguñé las piedras
con gritos de tortura.

Hablo en esta estrofa, de muecas y cocuyos
que me alumbran las bengalas de las festividades
bajo la luna que instaló a la diosa Diana
en el aposento del amor

para cazar a los pájaros de las oposiciones.

Soy la orfebre de uñas que se clavan al talud
tratando de arañar la tierra del lamento y dicto
las palabras dedicadas al señor del presagio,
con su barba

que esconde el rumor de la playa donde está mi
chalupa aventurera
que nunca se hizo al mar.

El tazón de huesos de la desposada con su pócima
de yerbas ásperas
sirvió para brindar en el velatorio donde las brujas
unían los brebajes
con que han untado mis vértebras dañadas.

Ahora mi intrepidez se va por la pendiente donde
corre
el agua de los ojos llorosos del temor.
Oh maravilla de arco por donde brota el manantial
de la virtud
nunca estimada. Esta jarra se llena para que beba
el desconcierto
mientras la presunción se me muere de sed.

LA MUERTE ESTÁ DICHOSA, ME MIRA TIERNAMENTE

Camina, noche horrible. Mis visiones
van entre celajes de huesos que se quiebran
y escinden las sonrisas. Perdí la última espada.
Me han quedado las manos lánguidas de auxilio.
La muerte está dichosa, me mira tiernamente,
desgajaré la hiedra de mis venas.
Vampiresa de mí, toma un poco de sangre
y márchate con esos labios fríos.
¡Oh, la voz se me crispa cuando empiezas la ronda
y me quitas pedazos cada día!.

Y ECHA A CAMINAR CADA DÍA UN CORAZÓN

Qué si debió ser como todos plantean, que si la
tarde

se enmascara con brumas, que si el reloj es un
martirio

cuando no deja que el tiempo se pare en la hora
señalada.

Que si este mar no tiene dársenas para amarrar
el minuto feliz de esas naves. Que si la palabra no
fue inscripta

en documentos donde el amor se asienta.

Nada interpretará el huidizo secreto

y esta lluvia vuelve a desesperarnos cuando por cada
gota

ascienden los despojos y el ojo de la soledad nos
mira fijamente.

Estamos estrenando costumbres

para consentir lo irremediable de estos espejismos
que abrevamos para intentar purificarnos,

como fue purificada Santa Juana de arco

porque la fe en sí misma le hizo oír esas voces
de San Miguel Arcángel y otros santos.

Y salvó a su país, como quise salvar este pequeño
patio,

donde sigo oyendo las voces de los duendes,
nacen y mueren los augurios,
y echa a caminar cada día un corazón
con patitas de paloma, y sube a los asientos
para mirar al pájaro que, como entonces,
se mece en lo más alto de aquel pino.

Por este corazón
ya no seré condenada al fuego
donde me quemaron lentamente,
pero tampoco ningún Papa quiso canonizarme
ni redoblarán las campanas por un réquiem.

SEAN ENSALZADOS LOS HOMBRES, LAS AVISPAS

Sean ensalzados los hombres, las avispas,
los ruiseñores que cantan al olvido.
La soberbia arremete contra la humildad
de la escarcha
que llevo en las manos para que el fuego
logre purificarse y no queme sin dejar caricias.
Desde aquí sentada ando de la noche a su confín.
Trazo una trayectoria para la nave que salió del
naufragio,
su capitán es el amor que se escurre,
ciego en ocasiones, y cae bajo las olas.

Hijos, volved al ruego, al culto,
que ondulen los mensajes.
Invento un breviario para hacerme entender,
pero la sombra con su pico corvo devora las abejas.
¡Oh, qué hierro, qué suplicio
se acerca y obstruye las visiones que asustan
la alegría!
He perdido en el poniente el trino de la última
alondra.

Ahora sigo la ruta y dibujo el proyecto,
para auxiliar al barco que viene a visitarme.
Lo destino a emerger triunfante,
después de todas las plegarias.

MUSICAL

Escucha, escucha el cornetín de la distancia,
el cuerno estirando la nota como arteria que culmina,
en la boca del pez de la fatiga crónica.

Huyo del declive, zarzamora angustiada, paranoia
donde un vuelo de ave resbala entre las hojas
del delirio,
ligereza infinita en tortura de plata para el anillo
de las horas,
sin la piedad que se rompe en lamentos y disloques
de penas.

Para decir adiós no basta el metal o la ofrenda
del desastre
ahogando su serpiente en la laguna donde caen
las brujas y danzan
al compás del armonio. La soledad viste ropas
ambiguas
y saborea su congoja de alquitrán.

Yo muero cantando la misma melodía.

SIMULACRO

Desde la ventana viene la luz con su ceniza,
su ademán de insolencia en el travieso despunte
de un milagro,
donde el recordar aguarda la inocencia de un
traspatio que nadie ha visitado
y que marqué dentro del plan de pertenencias.
Combatiente del alba cazaba mariposas
para impedirme la congoja
y envejecí de somnífero tomado de la mano de un
príncipe
que hubo de desposarme entre aves maquiavélicas
sin Beethoven ni sus sinfonías
para ayudarme a flotar entre las gasas del idilio.

Expiro entre sábanas de versos (como abrigo)
sin palabras para el encantamiento de los espíritus
rebeldes
que me han robado el derecho de sufrir. Júbilo
es tornar
por ligereza y ver caer el lazo del verdugo
impotente,
con un temblor de niña en desamparo.

¿Quién va dentro de mi midiendo el desconsuelo
con su vara de torpeza?
¿Quién me espanta la piedad de las mañanas?
Nadie me escucha, soy el simulacro con el don
del poema
y la ignorancia de escuchar la madrugada recitando
con voz indefinida y soñolienta.

PARA PEDIR LA ABSOLUCIÓN

Enséñanos a ser humildes como tú:
“He aquí la esclava del Señor.”

TERESA DE CALCUTA

Un canto con redoble me conquista
cuando fluye la cadencia del sonido
e ignoro si el cuchillo de la luz ha cortado mi
 espíritu
o si ha sido el humo del fracaso
el que trascendió mis visiones cuando estas manos-
 beatitud
salieron a conquistar el horizonte
para alentar los rostros que la ausencia hace tan
 tristes.

Me guía la connivencia del lucero
para brindarle fuga a los delirios
de la misionera que asumió los votos básicos
de pobreza, castidad y obediencia.

Aunque no he de ganar el Premio Nóbel de la Paz
asumo este papel de canonizarme por haber dado
 amor,

perdonar diez veces mil, y mantener visiones
de paisajes con ríos permanentes, alientos
donde ahogo los reptiles de los odios.

El susurro del rezo nutría dulcedumbres
convirtiéndote en madre de aquellos
que nacieron sin solidez para asirse
cordones de fortuna

Perdón, Madre Teresa de Calcuta,
por no ser la oveja de la inmolación;
solo canto a la vida y doy de beber zumo de bondad
en la estación que ahuyenta las visiones.

SIGNIFICADO QUE ELIGE LOS CONCEPTOS

Tierra fértil, mi nombre,
le siembro la flor, vuelos y suspensos.
Su caligrafía rayada con ascuas de ascensiones
inventa el panorama donde cantan los beatos
entre aves de ágiles retornos que han marcado
huellas.
El sobresalto de perder la energía llega con
la ideación
de fondear las naves en un mar de naufragios.
Tomo posesión de este reloj de arena, para ir
controlando
el deseo de acceder al umbral donde buscan sitio
las palabras. Los gestos del lenguaje
inician un rito cuando los ecos aparecen usurpados
por las designaciones de la urgencia.
El apetito que devora objetos y obstruye pasos
se presenta con la clave nunca, en la tierra talismán
que condena o absuelve.

Tierra soy y volveré, fértil como el perdón
que transita asiendo al infinito escapulario
y derriba montañas.

EN MI GENEALOGÍA NO HAY LUMBRE

En mi genealogía no hay lumbre para prender un sol
no hay sospechosos oficios de dioses
ni se solemnizan a los muertos con discursos ilustres.
Solo heredé esta rama para verdear sus hojas
y juego a colorearle alguna flor. A veces
descubro un tesoro entre pliegos borrosos
donde se fuga tanto de la historia que quedan solo
trazos:
aquí dice traición, allá amoríos, esta ráfaga es de
llanto
uno estas palabra con lo que he vivido
y empiezo a comprender por qué no tengo lumbre
para encender mi sol.

ACCEDO A VIVIR DE LOS MOMENTOS

Accedo a vivir de los momentos que no traigan temores, porque fui al perdón con mi collar de dádivas y lo engarcé como una nueva perla. Marcho con la cadena que ajustará el silencio donde la soledad hace el nido, hasta que salen sus polluelos a volar bajo el cielo indiferente. Llegó un día vagabundo en el que salí a vivir la leyenda de la que al nacer traté de usurparle el puesto del dolor. Así pasé con mi fragilidad caminante en pos de su alba, y todos sus finales golpeaban la conversión en la que la asumía. Vi levantar la mano blanca de su ternura cuando dijo otro adiós... Tú perdiste el camino y andas en las sombras del ocaso. Estás lejos, en la distancia del orgullo y el desespero del vampiro que quebró la pared al chocar con el árbol que no echa ramas sino para lo triste, para la inconsecuencia de la flor que se niega a darle colores a los sueños. Cuando la decisión se torna puñal para herir lo sublime, te veo entrar al vestíbulo de lo que no perdura. Pintaría (si pudiera) de ambarino este desamparo que ha ido cerrando puertas con los dobles candados del desamor. No se si sueño o estoy en el letargo de la muerte, de su muerte, pero esta única puerta está bloqueada por

lianas de traiciones que no logro cortar, y ahora pienso en el repudio que sintió Napoleón por Josefina, y comprendo que no cambia la espada de los tiempos, que solo se quiebra en las fortificaciones de los que no pueden doblar la cerviz ante el amor. Después no digamos que este presente trae en el rostro las manchas de lo viejo. ¿Qué importará el tipo de copa si lleva el mismo contenido? Y accedo, este es el momento de parar en el lugar predilecto, el suelo del presente, donde el aguijón del pasado, choca contra el peñón que logramos formar piedra a piedra, fundidas, por esa goma feraz hecha de tiempo.

Y EL DESTINO

Despojada de asombros toco la grieta
que hiciera el último temblor. La tristeza
de que nada nos sorprenda emite la voz
y desciende al labio tembloroso que ha apurado
la lluvia del martirio. Ya despunta la verbena
del fracaso
y nada puede someter la lanza
que ha causado la pena. Esa mujer deambula
sin pretexto, por la calle de sendas realizables;
al descubrir la casa de la suerte se desnuda y entra
hasta esa flor de magros beneficios. Escogí
(entre el polvo de la riqueza fértil,
en aquel rincón del mundo donde los caminos
apuntaban al agua y al brillo sobre el verde o el rojo)
la avaricia de desplegar las alas y ascender
con ojos cerrados contra el viento huracán
y la lluvia en la noche. Al llegar florecería
toda la fortuna desplegada. Anduve
deambulando descalza entre guijarros víctimas
que aparté con manos de amor y arrestos.
Me deslizaba entre presagios que al final
se hicieron realidad. La polvareda
enlutó el corazón de las victorias.

EL ENGAÑO DEL OLVIDO

Persistes en creerte el engaño del olvido, como si
el ángel
del desamor te hubiera perdonado. No encuentras
sitio donde protegerte de las apariciones
que entran por las ventanas de los miedos
o de la flojera del pecho por donde tratas de escapar.

Detrás del rostro llevas esa cuerda de sonidos
grises,
ese remolino de luces decadentes que te empuja,
hacia la fuente de chorros de pájaros cantores,
de donde saltas a las transparencias de credos,
no en el ruido del espíritu sino en la superficie,
donde has de flotar hasta la comprensión
del cielo que has llevado al extravío. Ahora,
quédate en aquella cuerda floja.

DEL HÁBITO Y RESUMEN

Júbilo mío, tú también estás lleno de vacío, solo te sostiene la penuria. He querido cortarle gajos a este amor de pétalos para techar la casa del *no habrá*, sé que han pensado que no lloro cuando lleno este tiempo de sonrisas, pero el llanto se va órbitas adentro, me cae de llovizna en el ánimo cuando se abre esa nube de nostalgias y me niega el derecho a la congoja. La melancólica madre del miedo está abriendo las alas y cruza mi cabeza el cuervo que acopia sus víctimas. Ese rostro muerto en la memoria sale a delatarme y una paloma se me esconde en el sueño. Llega la indecisión arrastrando cadenas que me atan las piernas cuando espero la vuelta del derecho a respirar prodigios. Busco en desespero la estrella de las serenidades. Y llegan las diosas enredadas en el soplo de su historia y empiezo a recibirlas para darles vida desde mi canto viejo: donde las sirenas ponen sus cabelleras a encantar los mares y sus voces empujan galeones al naufragio. He aquí a las Nereidas usadas a su antojo por los dioses, tan seleccionadas para el servicio del amor y el equívoco de disfrutar poderes. ¿De qué valen a Afrodita el don de la belleza y el amor si tiene que

entregarlo al feo Dios del fuego y socorrer amantes?
Y ¿De qué sirve el paso de los siglos sobre tantas batallas e inmolaciones para dignificar la estirpe?
Resumo el vacío donde cae mi júbilo: Lapidar la eternidad y hacerle su ataúd, ganar batallas contra el lobo de la farsa que ataca entre la niebla, matar las influencias que cruzan las distancias. Y no seguir atada al cuerpo del hábito que apaga el vigor de la sangre.

CAMINANDO POR ESTE VALLE

Un estanque místico evapora el agua del ocaso,
las escaleras que dan al paraíso se derrumban de frío
y el aire estremece a la barca seducida en otros mares.
Aquí estallan los montes piadosos,
debajo de las miradas de los versos que transmiten
voces de lirios y sonatas de arco iris.

Caminando por este valle de Santa Clara
me saluda el verdor de cada árbol que alguna vez
dio sombra al equilibrio de espíritus alegres.
Los dedos del destino te apuntan a esa ruta
donde las voces corren en auxilio de los atormentados
y devoran las sustancias de los versos
que ahora se destrozan en la voz de la rutina.

Destila tu bregar la impotencia del orgullo
sometido al desierto de las privaciones
que vuelve árida la tierra del capricho
y tu cabeza cae, montaña-derrumbada contra el pecho
de la ingravidez que logró esclavizarte.

CON LAS ALAS DEL MONSTRUO DEL OLVIDO

Corre la mujer del manto, cubriéndose la cara,
el cuerpo doblado por los aullidos de la burla.
Intenta volar
con las alas del monstruo que la incita.

Llegan voces hasta el parque donde viene a
escondarse
bajo el sol y el aire. Busca entre la yerba,
debajo de los bancos.

La lágrima mancha los ojos del hombre, ella pierde
la risa.
Se levanta, y el raído manto oscuro
barre con sus puntas el piso.
La foto se ha quedado en el banco,
cuando logro mirarla,
los rostros se han desvanecido.

NO LOGRO, NI PRETENDO RECONSTRUIR LA IMAGEN

La corona de astros que supuse liviana, ahora pesa como una cruz. Hurgan en mis ideas y combaten los hechos. La cabeza de Júpiter niega el nacimiento. Mi estirpe no va más allá de alguna descendencia feudataria. La razón es un simple entender con candidez que no llego a los talones de Minerva, que soy la superficie, nunca poderosa.

El tiempo ajustó cuentas. No niego seguir repartiendo la ambrosía, pero se quebró la copa tras el último brindis. Las bocas mendicantes persiguen. Alguien dice que es hora de que lo beba todo, y obedezco.

No quiero responder la pregunta dispuesta para cambiar los hechos. Los delirios me sueñan sin las imperfecciones. Y, describo la virtud de aquel poema que pretende tacharme con el lápiz de marcar los mapas. Ya no puedo retener la imagen de tu rostro. Temo

a la sombra que devora la presencia como alimento
amargo.

Ellos caminan con su razón de detener la
madrugada.

Me paro ante el espejo

a buscar el rostro alegre y ríe el desaliento.

Me doy vuelta, estoy mustia. Un cuervo de silencio
te devora,

donde estuviste, una mancha imprecisa se
mantiene.

No logro, ni pretendo reconstruir la imagen.

Y DEBEMOS VOLVER LA HOJA

Vivo entre dos sombras que me aprietan el cuello.
No puedo despertar ante lo incomprensible
de esta nulidad de los dioses alegres
que no supimos detener con nuestras riendas.

El desvarío es la cornucopia que ahora nos irradia
y debemos volver la hoja
como si nunca hubiese existido tanto sueño.

Anduvimos tropezando y rodando
por sutiles agujeros.
Lo insensato ponía esos cuernos de diablos
que nos dieron poco tiempo para degustar las
mieles.
Y aquí estamos cayendo más y más en el lecho
de esta nostalgia esclavizante.

ESTOY ENFERMA SÍ, ESTOY ENFERMA

Estoy enferma sí, estoy enferma
de grillos mudos como yerbas,
de tazas y vasos empañados,
de bruma,
de ladrones,
de distracciones rotas,
de mariposas silbadoras,
de cuchillos de madera,
de cortezas agrias,
de mis manos dadivosas,
de ojos fraudulentos,
de lágrimas alegres,
de gente a quien no amo.

Y vuelvo a estar enferma de quienes me
interrumpen la poesía
y me acuesto en el lecho del crepúsculo para comer
con los luceros
para que la luna me cuente por qué visita tanto
la casa del poeta.
Y en fin estoy enferma,
de no querer pensar que estoy enferma.

TEJIENDO Y DESTEJIENDO

a Baracoa

Repliego las hojas con tijeras
voy abriendo los surcos con cuchillos
por andar de recuerdo en recuerdo
parada en la espesura de ese tiempo
donde quedó el amor y otros tesoros.
Canta una diosa, mientras tejo y destejo,
para esperar a que vuelvan los milagros
y alumbren aquel puerto que me sigue
a través de todas las leyendas.
Reclamo al mar la vuelta del galeón,
atravieso la montaña del Yunque
con el traje del hada y el calzado
de hojas de guayabas y lianas.
Busco el paraíso con polimitas y tetés
Abro el Tibaracón para que siga su curso el río
y no ahogue las casas.
Nunca he temido revelar ese mapa
donde marqué las zonas con pintura de achote.
Y aun cuando los hombres desnuden sus silencios
hablen de vivencias y hallazgos,
sin prejuicios para evocar comarcas

y cruzar en lanchones el Toa de su existencia.
Mientras continúe tejiendo y destejiendo
en espera de que lleguen los milagros. Siempre
estaré regresando y caeré como lluvia
para llevar más brillo de ternura
a sus ramas

SACUDO MIS MANOS EMBRUJADAS

Siento que te confundes. Acaso lo mejor se fue
en el agua
buscando el mar inmoderado, que lleva el odio
hasta el infierno.

Sacudo mis manos embrujadas para echar
los demonios
a volar sobre el árbol que se llena del fruto
de nuestras alegrías, y las deja caer, sin lograr
su sazón de miel sin repelencia: el deleite ha
sufrido su falta.

El torcimiento del camino con orillas donde
los duendes,
entonan los verdes y bailan nieblas, ya no
pertenece
a este cuento de hadas en el que fui a caer
en la boca del ogro. Así pude comprender la confusión
de correr a tientas por senderos oscuros: como has
hecho,
en cada tiempo azul o delirante que has vivido
aferrándote al mortero del espanto.

LAS CUCHILLAS DEL RECUERDO

Perdido el anhelo
ahogado con temblor de pez extraído del mar
en las redes de los egoísmos y las dudas.
Vuelvo a combatir, pero ahora abaten las fronteras,
ataja el sacramento de la experiencia
y empieza el éxodo hacia un destino ignoto.
Buitre del corazón, aparta tus miserias erráticas
y aprehende el auto de fe con el cual
subimos las montañas de los sueños.
El chambelán de los delirios aparece y dirige esta
batalla
donde el corazón se desgaja en incontrolables
formas
de incomprensión contra el instinto
que avienta las crisis.
Cuando pasen las horas de las mentiras de la no pena.
o aprietes las manos donde mantienes
las cuchillas del recuerdo
sangrarás gota a gota el martirio.

Al final de la carrera el fuego de tu culpa
habrá de quemarte
en la única verdad: el odio de ti mismo.

LAS CENIZAS BUSCAN APOYO EN EL AIRE

Nadie ha venido a relevarme
de esta guardia permanente (soñada) para cuidar
el sitio de los crisantemos traicionados
por las vidriosas miradas de los brujos.
Las mañanas, los gorriones y la ausencia
con el líquido amarillo del desánimo
sirven el veneno de su fuerza en la copa
de las noches del agotamiento.
Se han apagado las linternas del fuego
y las cenizas buscan apoyos en el aire de este vaivén,
que produce la droga de las invocaciones
en horas de paz, cuando el canto de una niña
abre las ventanas del silencio y pone ácido en la calma.
Nadie ha llegado. Todos duermen en la zona de
 las desolaciones
después de los disparos y las bombas. Algunos
aun respiran sus muertes, a otros nadie ha podido
 unirles las pestañas.
Las iglesias entonan sus himnos y acarician el
 cabello
de tantos hidalgos de las defunciones que han
 besado la cruz,
para salvarse del odio de Dios después del homicidio,

donde el brazo del niño baila su temblor en el aire.
Y otra vez el beso a la cruz, al rosario
con la visión del cuerpo que vuela en sus
segmentos.
y la sangre manchando el verdor de la vida.

PÁRAMO

Los barandales del puente se desvían al compás
de la música
y al llegar al río me espera la tojosa y su candidez.
El cristal del amor se desprende de la corteza del
árbol
para calar las yerbas y arrullar su equilibrio.
Ese ojo del misterio me sigue, y despliega
su gozo de alcanzarme. Mojo mis manos en el agua
de decir lo que quisiera de esa flor
que viene en la corriente. El sentido
juega con su amiga la congoja: en el cuadro
la guitarra y la mujer que danza entran como
señuelos
para asir la alegría. Sujeto el verso que intenta
desbocarse:
es notorio el peligro que me acecha
y me falta la copa de licor para brindar
por la caída de la tarde. Traigo un ciervo encantado
en el ala del sueño. Caminaré hasta asaltar
el amanecer con este sinsentido de ir al encuentro
de lo inexplorado, lo indistinto,
que me saca lamentos y deja todo seco,
hasta las raíces.

LA VOZ, LOS BRAZOS, LA PREMURA

Imagino a las algas bebiendo la lluvia de la tarde
en que una niña fuera devorada por insomnios,
con la sed de ternura quemándole el empeño
de conquistar los astros con su larga cabellera
de visiones.

Ando con desvelo de resignación
en busca de un albergue para el cántico feliz,
con ojos alados volando hacia el asombro,
con suspiros de aurora derramando infinito
y una obsidiana como escudo para la defensa del error.

La montaña despierta entre gritos de rayos,
el sol cae herido por tifones
y un azogue, derramado en la luna, turba la
fluorescencia.

La placidez augura aceptación o rezo,
y entre el desequilibrio de la estampa fallida
levanto la voz, los brazos, la premura
para alcanzar el sitio que resguarde
a la pequeña aldeana que duerme en el lecho del
silencio.

DIJE QUE NUNCA VOLVERÍA

Porque no quise deponer las armas con que me
premiaron
a pesar del ataque del zorro de la inercia,
la vaporización del agua del sosiego
o el brazo del amor cayendo en espiral
sobre el poema. Aún camino pensando
como pudo la añoranza quebrantar las palabras.

Dije
que nunca volvería, pero una delación
me puso frente a la justicia
y aquí estoy cumpliendo la tarea encomendada.

Las lesiones que hubieron de infringirme
arden sobre el carbón de la obediencia.
Decido desatarme.
Vuelo.

PARA QUE LA SANGRE DEL SILENCIO FLUYA

Encima de mis cantos, las cuchilladas de la muerte,
las imágenes que caen desde el desvelo,
o incendian pesadillas donde las brasas retuercen
escorpiones;
ahí estás con ese insulto que despojó a la noche
de sus astros.

Cae tierra bermeja en los rincones del misterio,
sabandijas galopan sobre elefantes locos
y andan por el arroyo del poema obstruyendo
las aguas.

Voy a desencajar estos cuchillos
para que la sangre del silencio fluya,
corra hacia el camino de las aspiraciones
y logre salvar el último temblor del parpadeo.

Coloco sobre el niño de las melancolías la manta
del letargo,
para que el perro ladre desde la montaña que te
invento,
mientras pongo el amor en el suicidio
y lloro soledad a manos llenas.

ESTE DISCURSO ILUSTR

Ese discurso ilustra lo que ocurrió a la barca
que anduvo navegando sobre un mar de aprensiones
con los remos de plata que remontan las olas
y la sirena de oro que entona el final del presagio.
Ahora está llegando la paloma mensajera
que echamos a volar con mensajes escritos
en la hoja robada al árbol del insomnio. Nos
quemaron
con el fuego del silencio. Las rocas de la soledad
acechaban
y fuimos a caer en el desierto de aquellos
espejismos
que pintaban manantiales donde el agua
se servía en los vasos de jade que suavizan el veneno.

La voz que ilustra remueve sus líquidos salobres
la inyecta en el músculo del pájaro bisoño
mientras estrangula el cuerpo del placer.

Se presenta la campiña chorreando su paisaje
y el mago del amor la reconstruye:
Sonríe a quienes no comprenden esta dicha.
y le hago un guiño a la esperanza

SOBRE LA AUTORA

CARMEN SERRANO COELLO. (Holguín 1939), Licenciada en Filología en la Universidad de Oriente. Premio en el concurso “José María Heredia” con el libro *Por Este Medio*. Mención en el concurso “XX Aniversario” con el libro “Consecuencias” Finalista en el II Certamen Internacional de Poesías “Sant Jordi” 2006, Premio Internacional del concurso Identidad, paz y poesía. Ostenta la medalla XXX aniversario de la AHS y la Distinción por la Cultura Cubana. Fue premiada por la obra de la vida por la Asociación Económica de Amigos del País con el premio Samuel Feijoo. Ha ofrecido recitales en La universidad de León, México y en la de Santo Domingo de los Colorados, en Ecuador. Por pertenecer al catálogo de Ediciones Holguín y por su labor literaria en Santiago de Cuba y Baracoa, fue incluida en el diccionario de Escritores de cada una de las tres provincias. Le fue otorgada Medalla y escudo de la ciudad de Baracoa por el trabajo que realizó como asesora de literatura del municipio, es miembro de la UNEAC. Ha publicado los poemarios: *Por este medio*, (Consejo Nacional de Cultura, 1973); *Por el Cauce de mi río*, (Colección Sur 2003); *Una Paloma de Espuma*, (poesía para niños, Ediciones Holguín, 2008); *Por aquí andan mis ángeles*, (Editorial Oriente, 2008); *Esas ovejas que nos balan dentro*, (Ediciones Unión, 2010); *Concierto para arrullar a un árbol*, (Extramuros, 2011); *Vuelvo a discurrir con el agua*, (Editorial Holguín, 2012); *La princesa de las aguas*

y el paisaje, (Editorial Trafford, USA 2013); *Un remo contra el agua*, (Letras cubanas, 2013); *La princesa de las aguas y el paisaje*, (Editorial Gente Nueva, 2014); *El sagrado ejercicio*, (Editorial Sur, 2019); *Mi casa espiritua, l* (Editorial Dulce María Loynaz, 2019); *El caballito de Aire y otros poemas*, (Editorial Vivelibro, 2021); *Epílogo de la resistencia*, (Editorial Vivelibro, 2021); *Las misteriosas hierbas de mi mente*, (Editorial Círculo Rojo, 2021); *Yo vengo de todas partes*, (Editorial Letras Cubanas, 2021); *De la poesía al ensayo* (Editorial José Martí, 2022). Este último está en proceso de impresión.

OTROS TÍTULOS EN EBOOK

<i>Versos sencillos</i>	José Martí	Cuba
<i>Versos libres</i>	José Martí	Cuba
<i>Itinerario habanero</i>	Ciro Bianchi Ross	Cuba
<i>El oscuro esplendor</i>	Eliseo Diego	Cuba
<i>En la calzada de Jesús del Monte</i>	Eliseo Diego	Cuba
<i>Por los extraños pueblos</i>	Eliseo Diego	Cuba
<i>Las comidas de Lezama Lima</i>	Silvia Mayra Gómez Fariñas	Cuba
<i>Agua pequeña</i>	Asel María Aguilar	Cuba
<i>Historia antigua</i>	Roberto Fernández Retamar	Cuba
<i>El arte de ganar y perder</i>	Pedro Juan Gutiérrez	Cuba
<i>Lugares comunes y otros poemas</i>	Norberto Codina	Cuba
<i>García Lorca. Pasaje a La Habana</i>	Ciro Bianchi Ross	Cuba
<i>Momento cubano de Juan Ramón Jiménez</i>	Ciro Bianchi Ross	Cuba